Papers d'OVNIS

Nº 14. II Época. Marzo-abril 1999

CENTRO DE ESTUDIOS
INTERPLANETARIOS

Bruc, 88, 6º, dep. 13 y 14
E - 08009 Barcelona

☎ (34) 932158621
E-mail: netcei@ctv.es
http://www.ctv.es/USERS/netcei

PERE REDON TRABAL
Presidente

Mª CARMEN TAMAYO
Tesorera

Mª LUISA ROMERO
Secretaria

JORDI ARDANUY
VICENTE JUAN BALLESTER
MARTÍ FLÒ
JOSEP Mª MIQUEL
XAVIER PRAT
MERCÉ SOLER
Consejeros

PAPERS D'OVNIS

Director:
PERE REDON TRABAL

Corrección y estilo:
Mª CARMEN TAMAYO

Redacción:
JORDI ARDANUY
MARTÍ FLÒ
Mª LUISA ROMERO

Colaboradores:
VICENTE JUAN BALLESTER
V. CEREROLS
LUIS R. GONZÁLEZ
JOSEP Mª MIQUEL
JOSEP Mª ORTA

S U M A R I O

«Expediente X» sobre Madrid 3
SALVADOR MAFÉ (FUERZA AÉREA)

De nuevo con las avionetas «antinubes». 6
JORDI ARDANUY

El OVNI que respondió en euskera 13
JUAN CARLOS VICTORIO

40 años del CEI (VI): el CEI-Madrid 15
MARTÍ FLÓ, CARMEN TAMAYO Y PERE REDÓN

Otros boletines, otros países 18
LUIS R. GONZÁLEZ

Actualidad 19

El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en las páginas de *Papers d'OVNIs*.
El uso de los artículos originales aquí incluídos es libre, siempre que se cite su procedencia y no tenga objetivos comerciales. Este boletín está abierto a la colaboración de miembros del CEI y a todos los interesados por el fenómeno OVNI.
Papers d'OVNIs conserva su nombre en lengua catalana en memoria de su creador, Joan Crexell i Playà.

«EXPEDIENTE X» SOBRE MADRID

En noviembre de 1979, la observación de varios objetos volantes sobre Madrid causó tamaña alarma que un «Phantom» del Ala 12 intentó interceptarlos para su identificación.

Phantom vs OVNI[1] La noche del 28 de noviembre de 1979 tuvieron lugar varios avistamientos de Objetos Volantes No identificados (OVNI) sobre el espacio aéreo de Madrid, («incidentes», según la terminología oficial). Uno de los dos F-4C del Ala nº 12 de Torrejón en situación de alarma efectuó un *scramble*[2] para interceptarlos e identificarlos; el relato siguiente, basado en el informe del Ejército del Aire, permaneció clasificado como confidencial durante quince años.

Antecedentes. A las 02,30 Zulú (terminología militar para aplicar la hora estándar del meridiano de Greenwich, GMT, una hora más en la España peninsular e islas Baleares) del día 28 de noviembre de 1979, Control Madrid comunicaba al Centro de Operaciones de Sector (SOC) que, según información recibida del Observatorio Astronómico de Moncloa, se encontraban en la vertical de Madrid dos objetos extraños, que también estaban siendo observados por numerosas personas en la calle de Velázquez, y de lo cual Radio Nacional de España estaba informando.

A las 02,45 Z, el controlador de servicio del SOC interrogó al EVA 2 (Escuadrón de Vigilancia Aérea 2, estación radar) de Villatobas (Toledo) acerca de si tenía algún eco extraño en pantalla, y *Matador* (indicativo radio) afirmó que el discriminador de altura daba tres ecos estáticos a 58.000 pies sobre la zona MJML 3020, observación que venía haciendo desde las 23,00 Z del día anterior y que persistió hasta las 10,00 Z, situándose las señales en el radial 002º a 40 millas náuticas, y a una altura aproximada de 80.000 pies.

El EVA 1 de Calatayud (Zaragoza) observó en sus pantallas tres objetos a la misma altura y en el radial 260º a 80 millas, lo que determinaba una diferencia de posición con la anterior de 40 millas.

El informe del piloto del C.12-09 «Delta Tango 51». «A las 02,45 Z, el controlador de servicio del SOC llamó por teléfono al Barracón de Alerta, comunicándonos que la tripulación estuviera preparada para un posible scramble, debido a un objeto no identificado que le había comunicado Villatobas, situado en la vertical de Madrid a gran altura.

A las 02,45 Z, el controlador de servicio del SOC comunicó al Barracón de Alerta que la tripulación estuviera preparada para un posible scramble, debido a un objeto no identificado que le había comunicado Villatobas, situado en la vertical de Madrid a gran altura.

»A las 03,30 Z se dio el scramble y la tripulación citada (nombres omitidos en los documentos desclasificados) puso en marcha y despegó a las 03,30 Z. Una vez en cabecera de pista, la torre de Torrejón autorizó para pasar con Control Madrid en 225.4.

»Después del despegue, en contacto con Madrid se sobrevoló la senda de Barajas y autorizados se viró a la derecha 280º y se ascendió a 35.000 pies con postquemador, pasando con Pegaso (indicativo SOC) en canal 10.

»Tras identificarnos, Pegaso nos dirigió al punto situado en el radial 002º 34 millas del asentamiento radar de Villatobas. En la subida se encendió el alertador radar, iluminándose la luz "Activity Power" y apreciando un strobe (haz de radar) a nuestras 7,30 (detrás a la izquierda) de la banda I y aparentemente muy cercano, lo que se comunicó a Pegaso. Se realizaron virajes a los rumbos indicados por el controlador sin tener nunca contacto visual con objetos que, según la información que Villatobas daba a Pegaso, estaban primero de 80 a 88 ángeles[3] y más tarde de 38 a 41 ángeles.

»No obstante, se tuvo contacto radar cuatro veces, siempre que nos dirigíamos con rumbo 270º hacia Madrid, coincidiendo dichos contactos con la información de Pegaso. En principio dichos contactos fueron uno, desapareciendo siempre al siguiente barrido del radar y más tarde fueron tres ecos localizados a 14 millas y a las 12 (justo delante del Phantom) y una elevación de

antena aproximada de 32º arriba, equivalente a una diferencia de altura de 45.000 pies aproximadamente respecto a nuestro avión.

»Los ecos eran alargados y difusos, separados entre sí de una milla a una milla y media, desapareciendo en los siguientes barridos y, tras cambiar inmediatamente la elevación de la antena en más/menos 10º, no volvieron a aparecer.

»Pegaso seguía dando información, de tal manera que pasamos debajo de los supuestos ecos sin tener ningún contacto visual. Esto se repitió dos veces y el punto de cruce coincidía aproximadamente con la vertical de Barajas.

»El strobe principal del alertador se mantenía a las 7,30 de nuestra posición, teniendo durante un momento mucha potencia. Además, se encendieron a cada lado de este strobe otros dos de menor potencia. Durante unos segundos se encendió la luz AI-DAY (corresponde al blocaje[4] de un radar banda I de un interceptor diurno). En ocasiones se encendía otro strobe distinto de los anteriores, posicionado en las 4,30 (detrás a la derecha) y correspondiente a la banda G.

»Una vez, al apretar media acción, por la zona de la pantalla donde desapareció el contacto, se observó un eco como el de un avión, y, al blocarlo, apareció la presentación de ataque marcando 450 nudos de velocidad (equivalente a la nuestra), rompiéndose el lock-on (blocaje) instantáneamente.

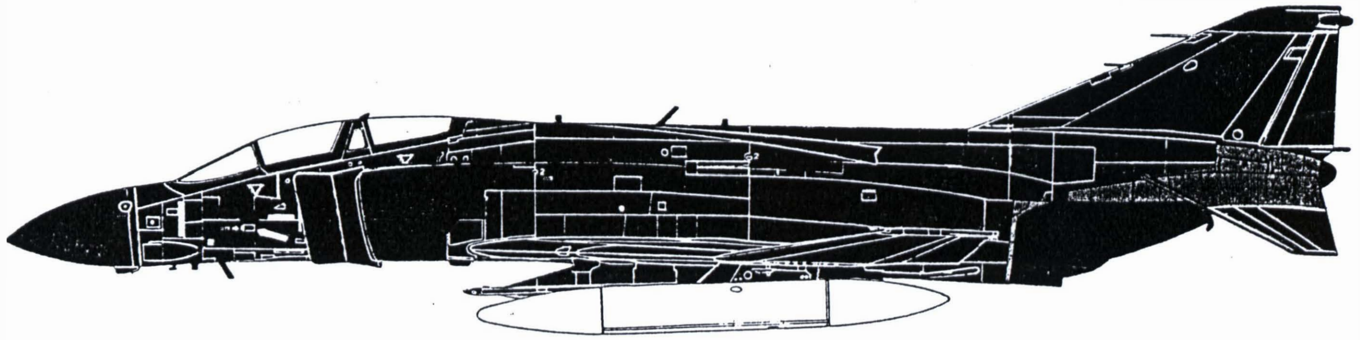
»En otra ocasión, con rumbo 180º y a 36.000 pies, Pegaso nos dio información de un comercial que, con rumbo 360º, pasaba aproximadamente por la vertical de Madrid, llegándose a un momento en el que Pegaso informó que el objeto estaba

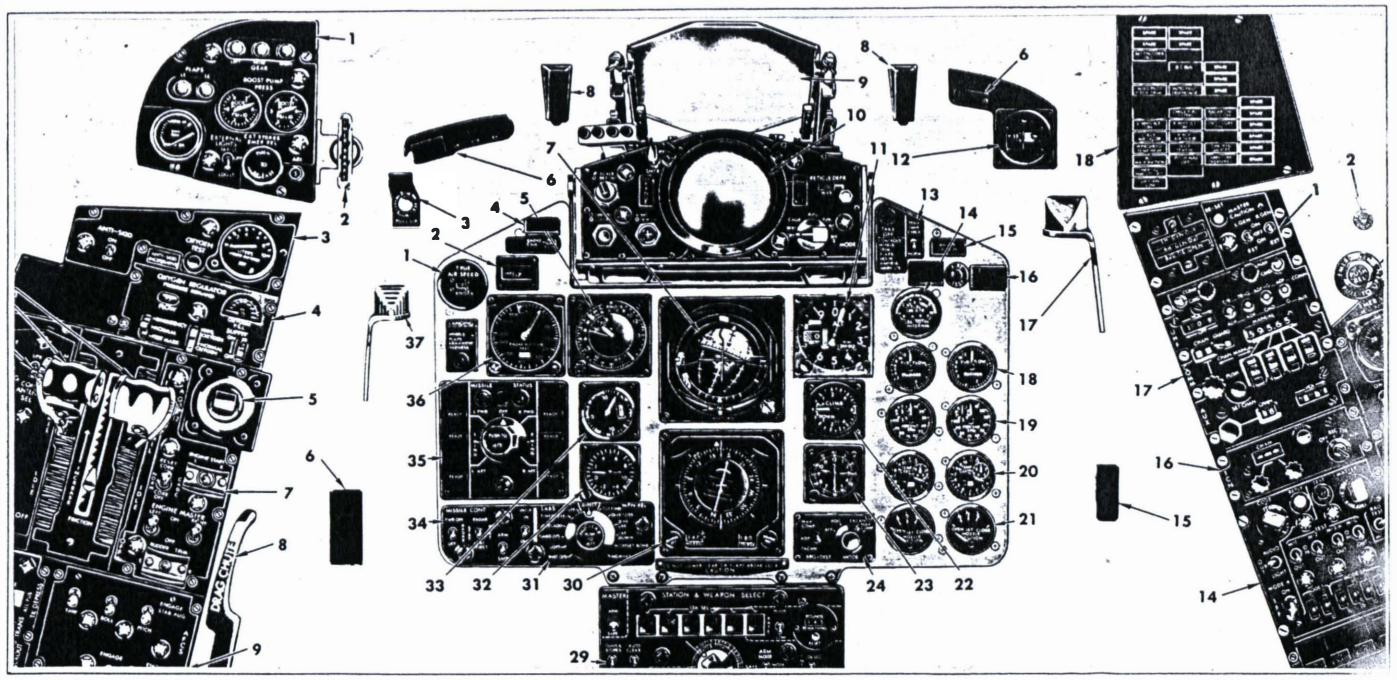
Breve semblanza de un clásico

Incluso para el mero aficionado, el McDonell Douglas F-4 *Phantom II,* el avión supersónico fabricado en mayor número, goza de popularidad ecuante a los míticos Messerschmitt Bf 109, Supermarine *Spitfire*, NAA P-51 *Mustang* o Junkers Ju-87 *Stuka*. Más de cinco mil ejemplares han rendido servicio en la antigua Alemania Occidental, Australia, Corea del Sur, Egipto, España, Estados Unidos, Grecia, Irán, Israel, Japón, Reino Unido y Turquía.

Luego de ser rechazada en concurso la propuesta de McDonell Douglas en favor del Vought F8U *Crusader*, James McDonnell impelió a su departamento de diseño, dirigido por Herman Bardey, a diseñar un avión de ataque para la Marina estadounidense que recogiera la más moderna tecnología aeronáutica. Financiado con fondos privados, el prototipo despertó el interés de la US Navy, merced a lo cual McDonnell recibió un contrato para la fabricación y ensayo de dos prototipos, mas con capacidad de defensa aérea de la flota. En un concurso posterior, la versatilidad del F4H-1 se impuso a la mayor velocidad del *Crusader III*y estableció numerosos récords, erigiendose en el mejor caza del Globo cuando entró en servicio con la US Navy (1961). Su extraordinario sistema de armas y prestaciones animó a la Fuerza Aérea estadounidense a adquirir una versión (F-4C) que apenas difería de la alistada en la US Navy. Principal caza de la USAF, fue exportado a los naciones ya mencionadas y fabricado bajo licencia por la empresa japonesa Mitsibishi. España lo alistó a su fuerza aérea en sustitución de los Lockheed F-104 *Starfighter*, tristemente celebérrimos por su propensión a los accidentes (la *Luftwaffe* perdió un 30% de su flota), siquiera el Ejército del Aire fue el único usuario que no sufrió baja alguna, precelente paradigma de las excelencias de los técnicos y pilotos que lo conforman. Los F-4C y RF-4C españoles no entraron en guerra, mas fue un vector disuasorio a las potenciales ambiciones marroquíes en nuestras plazas de Ceuta y Melilla.

En los años ochenta, la primacía del F-4 *Phantom II* declina paulatinamente. La Marina de Estados Unidos lo sustituye por F-14 *Thomcat* y F/A-18 *Hornet*; la USAF, por F-16 *Fighting Falcon* y F-15 *Eagle*; España y Australia, por F/A-18; el Reino Unido, por Panavia *Tornado;* Japón, por F-15. Empero, el «Phantom» se resiste a morir. En la operación «Tormenta del Desierto», los F-4G *Wild Weasel V* realizan, cual canto de cisne, una soberbia exhibición en la supresión de defensas antiaéreas, ecuentes, cuando no superiores, a la de homónimos más modernos. No pocos países lo mantienen actualmente en inventario, no obstante sometido a programas de modernización, singularmente cual avión de ataque. En España vuelan algunos «Phantom» de reconocimiento (RF-4/CR.12) con el 123 Escuadrón, reforzados con otros procedentes de la *Air National Guard.*





Instrumentos del McDonell Douglas F-4 «Phantom II»

en la vertical del comercial a 41.000 pies. Esta aeronave, que iba a 35.000 pies, se vio perfectamente, pero no observó ningún objeto sobre él o en sus proximidades.

»A continuación, Pegaso nos mandó virar a la derecha hacia dicho punto, apareciendo por segunda vez los tres ecos en nuestra pantalla, según la explicación dada anteriormente. En ningún momento hubo interferencia radio. La visibilidad era muy buena.

»Virando hacia el fijo y pasando por 360º, aparecieron de nuevo los ecos en el radar, lo que se comunicó a Pegaso y éste decidió que continuásemos hacia el fijo.

»Se hizo una aproximación TACAN con Control Madrid, y se pasó luego a la torre de Torrejón, tomando tierra sin novedad.

»El combustible final fue de 7.000 libras y se estuvo sobrevolando Madrid durante 50 minutos a 35.000 pies, el tiempo total de vuelo fue de 58 minutos»

Conclusión. En el informe oficial, en el apartado deducciones, se justifica este avistamiento de la forma siguiente:

— Existe discrepancia entre los datos proporcionados por los EVA 1 y 2 en la observación inicial de los objetos.

— El piloto del interceptor no logra ver ningún objeto de los detectados en radar por los EVA 1 y 2.

Circunstancias meteorológicas especiales pudieron originar perturbaciones radioeléctricas y luminosas que explicasen los ecos aparecidos en las pantallas terrestres y el fenómeno luminoso observado en tierra.

— El interceptor tuvo contacto radar coincidente en dirección con la zona que indicaba Pegaso.

— El piloto del interceptor vio una luz fugaz a baja altitud sobre la carretera de La Coruña.

— Podría deducirse de todo lo expuesto que, debido a las diferencias producidas por las circunstancias meteorológicas especiales que se producían en esa zona y ese día (muy buena visibilidad con algún grado de contaminación), se originasen perturbaciones radioeléctricas y luminosas que explicasen los ecos aparecidos en las pantallas terrestres y el fenómeno luminoso observado en tierra.

Evidentemente, la explicación oficial al fenómeno es muy clara y convincente, pero, ¿fue eso lo que pasó en realidad? Posiblemente nunca lo sabremos...

SALVADOR MAFÉ HUERTAS

(1) Este artículo apareció en el número 2 de la revista *Fuerza Aérea* (enero-febrero de 1999). Se trata de una publicación española de aviación militar.

(2) *Scramble* es una palabra en inglés que en aeronaútica significa «despegue inmediato». Se utiliza cuando los medios de vigilancia aérea detectan un intruso y se hace despegar a uno o varios aviones de combate para dar caza al desconocido.

(3) En el argot aeronaútico se denominan «ángeles» a los blancos constituidos por aviones enemigos a abatir.

(4) Cuando los medios automáticos de un sistema de armas, en este caso un avión, captan el eco producido por un avión enemigo y lo mantienen enganchado para hacer certero fuego contra él, a esta situación se le denomina «blocar».

DE NUEVO CON LAS AVIONETAS ANTINUBES

Tras las «misteriosas» avionetas que privan a los campesinos de la lluvia en favor de subrepticios e inquinos intereses subyace, muy probablemente, una nueva leyenda urbana.

Ahora le ha tocado a Cataluña. El jueves 19 de noviembre, la Comisión de agricultura, ganadería y pesca del Parlamento de Cataluña instó al Gobierno autonómico (Generalidad) para que, en el plazo de tres meses desde la fecha de autos, presentara un informe sobre los «sistemas de lucha contra el granizo que se usan en Cataluña y zonas limítrofes, con especial atención a las tierras del Ebro, en el que se indiquen las empresas e instituciones que se dediquen a ello y el lugar de las unidades propias de trabajo, especialmente los radares, los ordenadores de cálculo y los aviones» («*Resolució* 782/V del *Parlament de Catalunya*», 1998, reproducida en esta página).

La resolución parlamentaria llegaba después de que varios ayuntamientos de la comarca del Montsiá, en Tarragona y el Consejo Comarcal[1] hubieran aprobado mociones que pedían que la Generalidad investigara la supuesta aparición de unos misteriosos aviones preparados para combatir el pedrisco y que según centenares de agricultores de la comarca eran responsables de la pertinaz sequía en la zona[2]. Al final, el diputado de Iniciativa por Cataluña-Los Verdes y concejal del municipio de La Senia, Víctor Gimeno, elevó una proposición no de ley al Parlamento para que el ejecutivo catalán diera cuenta de los «robanubes». En boca del político, «se trata de que la *Generalitat*[3] explique si sabe de la realización de estos tratamientos aéreos, si conoce quién los practica y si la siembra de determinados productos químicos en la atmósfera para combatir el granizo puede influir en una disminución del régimen de lluvias» (Orensanz, 1998b).

Aparentemente el problema es una mera cuestión técnica, ya que se trataría de averiguar si realmente la actuación de los aviones de marras perjudican el proceso natural de la lluvia. Sin embargo las cosas se complican si nos atenemos a los antecedentes acaecidos en otras áreas de la geografía española e internacional puesto que dichos aviones, al parecer, no existen.

Es como lo del monstruo del lago Ness... La posibilidad de controlar la meteorología y especialmente sus efectos más violentos siempre ha formado parte de los deseos del hombre y con ello de su imaginario. Se ha recurrido a prácticas religiosas, mágicas y técnicas en todo el orbe tanto para atraer la lluvia, el granizo o el viento, como para conjurarlos. Ora con finalidades benéficas, ora con malsanas intenciones.

Las tradiciones, leyendas y cuentos que tratan de ello son abrumadores. Para no ir demasiado lejos, anotemos que una de las principales perfidias atribuidas a la brujería es el poder de provocar tormentas. Tal perspectiva ha estado extendida hasta tiempos muy recientes incluso en zonas industrializadas. Cels Gomis i Mestre anotaba, por ejemplo, que en 1883 encontraba todavía personas con tales creencias a las puertas de Barcelona[4].

También existían los conjuradores pese a que desde la antigüedad clásica se le supone a la tormenta una causa natural. En España, sin ir más lejos, en el siglo XVI el astrólogo Pedro Ciruelo de Daroca apuntaba lo absurdo de tales métodos mágicos, basándose en la filosofía natural de Aristóteles expuesta en los *Methauros*[5]. Pero eso no fue óbice para que conjuradores y sacerdotes hayan tenido trabajo hasta tiempos muy recientes. Tampoco son raras en la actualidad las rogativas para solicitar la lluvia, una liturgia romana conocida por «ad pretendam pluviam», que se remontan al siglo V, para substituir probablemente a las «robigalias», fiestas paganas en las que se hacían procesiones y súplicas especiales a los dioses.

Cuenta la leyenda que Santo Domingo logró que una lluvia torrencial cayera incluso antes de concluir sus rezos, subsanando los desastres de una prolongadísima sequía que azotaba Segovia. Este milagro le elevaría a los altares.

Uno de los remedios tradicionales basado en supuestos técnicos consistía en realizar «los mayores estruendos y movimientos que pudiere en el aire; conviene a saber: que hagan tañer en torno y a soga las mayores campanas que hay en las torres de las iglesias, y las que más recio sonido hagan en el aire. Y junto con esto soltar los más recios tiros de artillería que se pudieran armar en el alcázar o fortaleza de la ciudad y los tiren contra la mala nube. La razón de esto es porque ella es una espesura o congelación hecha por frío y haciendo aquel grande movimiento en el aire con las campanas y bombardas despárcese y caliéntase algo el aire...»[6]. Sin embargo, los conocimientos científicos posteriores pusieron en evidencia la futilidad del invento que, con versiones modernas en forma de cañones, estuvo de moda durante buena parte de la centuria anterior.

La ciencia de este siglo también ha intentado combatir algunos de los efectos perversos de las tormentas, en especial el pedrisquero. Controlados los rayos tiempo ha, gracias al invento de Franklin, la lucha contra el granizo corre paralela a los estudios de generación de lluvia artificialmente.

En 1948, el americano V. J Shaefer, intentando evitar la formación de nubes con agua a temperatura inferior a la de congelación (sobrefundidas), que son el origen de la formación de escarcha sobre

Resolució 782/V del Parlament de Catalunya, sobre els sistemes de lluita contra les pedregades
Tram. 250-01804/05

Adopció: Comissió d'Agricultura, Ramaderia i Pesca
Sessió núm. 27, 19.11.1998, DSPC-C 387

COMISSIÓ D'AGRICULTURA, RAMADERIA I PESCA

La Comissió d'Agricultura, Ramaderia i Pesca, en sessió tinguda el dia 19 de novembre de 1998, ha estudiat el text de la Proposició no de llei sobre la lluita contra les pedregades, presentada pel G. P. d'Iniciativa per Catalunya - Els Verds (Tram. 250-01804/05).

Finalment, d'acord amb l'article 135 del Reglament, ha adoptat la següent

RESOLUCIÓ

El Parlament de Catalunya insta el Govern a:

a) Presentar a aquest Parlament, en el termini de tres mesos, un informe dels sistemes de lluita contra les pedregades que s'utilitzen a Catalunya i a zones limítrofes, amb especial atenció a les terres de l'Ebre, en què s'indiquin les empreses i les institucions que s'hi dediquen i l'emplaçament de les unitats pròpies de treball, especialment els radars, els ordinadors de càlcul i els avions.

b) Analitzar, amb l'ajut dels estudis del Ministeri d'Agricultura, Pesca i Alimentació, l'eficàcia dels sistemes de prevenció contra les pedregades en la reducció de pèrdues de les collites i la possible correlació amb les pèrdues de l'agricultura de secà i amb els danys a la vegetació de les zones properes, per la disminució de precipitacions que s'aconsegueix indirectament.

c) Promoure l'adopció de les mesures oportunes per a evitar, en el massís dels Ports i en les zones d'agricultura de secà adjacents, qualsevol alteració climàtica per mitjans artificials que pugui comportar la reducció, directa o indirecta, de les precipitacions i l'alteració de l'ecosistema.

Palau del Parlament, 19 de novembre de 1998

El secretari en funcions Víctor Vila i Giró — El president de la Comissió Jordi Ausàs i Coll

los aviones, descubrió que las minúsculas partículas de nieve carbónica (gas carbónico)[7], producían un numero fantástico de núcleos que permitían la sublimación y posterior precipitación. Un trozo del tamaño de un grano de arroz es capaz de formar millones de cristales de hielo, en los que se adhiere el agua sublimada, engordándolos (proceso de coalescencia), hasta que, debido a la gravedad, acaban cayendo sobre la superficie de la tierra, generalmente en forma de lluvia, después de atravesar capas más cálidas de aire que funden el hielo.

Los químicos estadounidenses Irving Langmuir y V. Vonnegut pusieron en práctica la siembra de agua y yoduro de plata en nubes adecuadas (cúmulos). El agua sirve de cebo para iniciar la coalescencia. El yoduro de plata posee una estructura molecular muy semejante a la del hielo, por lo que sirve de semilla casi del mismo modo que lo harían los cristales de hielo.

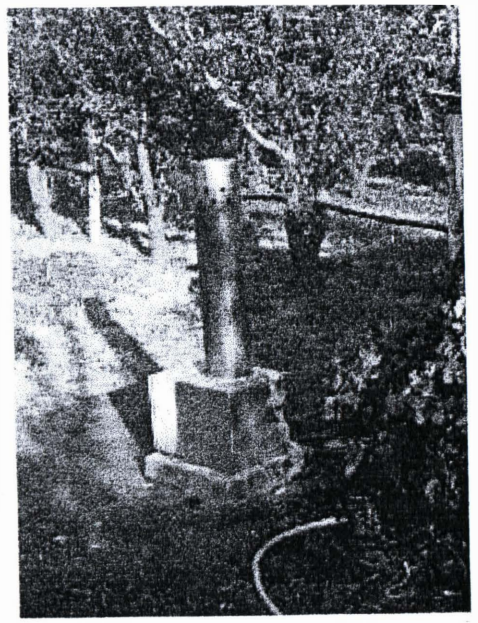
Pero los resultados siempre han estado envueltos en polémicas. En primer lugar, no pueden bombardearse los cúmulos cuando no las hay[8]; en segundo, porque no es extraño que los resultados hayan producido un período de lluvias torrenciales, que ha causado más daños que la sequía.

Los métodos para combatir el granizo tienen un fundamento semejante. El granizo se forma cuando las gotas de lluvia congeladas, desarrolladas a gran altitud, engordan en las zonas de los cumulonimbos ricas en agua sobrefundida. Las fuertes corrientes de aire alargan su permanencia en el aire y facilitan que alcancen mayor tamaño. El bombardeo con yoduro de plata persigue una precipitación cuantiosa y más rápida, dificultando la formación de grandes cristales.

En los primeros años la técnica fue utilizada con gran optimismo. En Medford, en el estado de Oregón, a partir de 1949 los pilotos Harvey Braudau y Eugene Kooser hicieron su particular «agosto» sembrando las nubes de un producto sobre el que no quisieron informar y que bautizaron como «goop» (slang, argot americano). En esos tiempos los agricultores pensaban que no solamente eran capaces los aviadores de producir lluvia, sino también de evitar el granizo que dañaba sus frutales. Cálculos realizados en 1953 en esa región indicaban que los honorarios de los «rompenubes» eran la no despreciable cifra de 30 000 dólares anuales (*Diez Minutos*, 1953).

Pero, con el tiempo, el empleo de esta técnica de prevención ha generado una curiosa respuesta. Según el sociólogo Jean-Louis Brodu, citado por Jean Bruno Renard (Renard, 1995 p. 70), en 1964 se paralizó un programa americano de prevención aérea del granizo después de siete años de ensayos, porque los resultados no eran concluyentes y muchos granjeros asociaban las ausencias de lluvias a dichos experimentos. Otros sucesos semejantes acaecieron en 1977.

Pese a esto, la práctica de bombardear las nubes de tormenta con yoduro de plata está totalmente activa, pero cabe diferenciar aquéllas que se practican desde tierra, con



JAB

Estufa antigranizo actual

una especie de estufas (ver imagen a la izquierda en esta página), de las que se realizan desde el aire, mucho más caras y denostadas con mayor agresividad por los agricultores.

En España se habrían realizado ensayos aéreos en la Cuenca del Duero a partir de 1975, en un proyecto que llevaba por nombre PIF (Roch, 1995 p. 55). Otras experiencias realizadas hasta 1985 habrían tenido como base de operaciones

Canarias, Aragón y otros puntos peninsulares (Servimedia, 1995).

Se tiene constancia de que el ministerio competente autorizó tratamientos aéreos contra el pedrisco en la primera mitad de la década pasada, que incluso disfrutaron en Aragón del correspondiente concurso público en 1985 (Orensanz, 1998c). Desde esa fecha, los servicios correspondientes no tramitaron ningún permiso para su reanudación, según la Diputación General de Aragón[9]. Fuentes del aeropuerto de Zaragoza confirmaron que una empresa dedicada a dichas labores mantuvo sus instalaciones en dicho aeropuerto hasta 1991 (Servimedia, 1995).

Curiosamente, desde que dejó de utilizarse oficialmente la técnica aérea en 1985, es cuando comienzan a aparecer, según los campesinos de diversas partes de España, unas avionetas que, lejos de provocar lluvia y evitar el pedrisco, como sería su objetivo, deshacen las nubes y se desvanece la posibilidad de precipitaciones. No se trata de discutir si realmente la técnica es más o menos eficaz. Lo que ocurre es que según las diferentes administraciones esas avionetas simplemente no existen. En palabras del delegado de agricultura de la Generalitat de Cataluña en Tarragona, Herman Subirats, «lo de las avionetas es como lo del monstruo del lago Ness; solo aparece en determinados momentos, cuando hay sequía». ¿Qué ocurre entonces? Examinemos algunos de los eventos.

Las avionetas sobre Soria y Zaragoza. 4 de septiembre de 1995. Pasan algunos minutos de la una de la tarde cuando Félix López, un vecino de Almazul (Soria), al percibir un zumbido, levanta la vista hacia la cima del Moncayo, observando cómo esta cubierta por nubes que presagian tormenta. Es una buena señal. Durante los últimos diez años las lluvias se han reducido notablemente. De repente observa una avioneta gris que vuela a gran altura y se introduce en las masas nubosas. «Aquel aparato estuvo volando al menos durante un par de horas por allí —comenta Félix—, haciendo que el nublado se deshiciera» (Sierra, 1996 p. 33). Añadiendo: «Sobre las cuatro de aquella misma tarde, otras nubes volvieron a brotar en ese punto, y entonces volví a escuchar los motores de la avioneta; llamé a la Guardia Civil para que alertara a los militares e identificaran aquel aparato, pero éstos no llegaron a actuar».

Un mes más tarde. 4 y 5 de octubre. Otros avistamientos semejantes se producen entre el municipio soriano de Noviercas y el zaragozano de Torrehermosa, en la zona limítrofe del Moncayo. Una avioneta sobrevuela a gran altura la zona, disipando una masa de nubes (Servimedia, 1995).

Las denuncias se suceden y el Juzgado de Instrucción número 2 de Soria llega a reunir durante dos años siete mil folios en el expediente (Sierra, 1996 p. 36). Sin embargo, el caso fue sobreseído finalmente, por falta de pruebas y autores (Orensanz, 1998b).

Las reiteradas reclamaciones de los campesinos no pasaron desapercibidas a las autoridades. Alberto López, del departamento de prensa del entonces Gobierno Civil de Soria, declara en otoño de 1995 que tienen «a la tercera parte de la provincia alarmada, e incluso hemos sabido que se han organizado batidas para cazar aviones, poniendo en riesgo la seguridad de vuelos que, quizá, no tengan nada que ver con este problema». (Sierra, 1996). Pero todo es inútil, Ningún aeródromo tiene noticias de tales aparatos. La Dirección General de Aviación Civil tampoco tiene mayor suerte. Pese a todo, esta Dirección dispone los días 15, 16 y 17 de mayo de 1995 una avioneta estacionada en el aeródromo de Garray, a unos pocos kilómetros de la capital, dispuesta a perseguir a las aeronaves piratas. Pero las tormentas no hacen acto de presencia.

«La tercera parte de la provincia está alarmada, e incluso hemos sabido que se han organizado batidas para cazar aviones, poniendo en riesgo la seguridad de vuelos que, quizá, no tengan nada que ver con este problema»

Buscando culpables. Todo comenzó en 1985 si hacemos caso a Luis Alonso, presidente de la Cámara Agraria de Ágreda. «No sé a quiénes puede beneficiar todo esto, pero hemos llegado a creer que es cosa de la Comunidad Europea, pues las avionetas se hicieron frecuentes en esta comarca después de nuestro ingreso en ella y justo después de que se decidiera recortar la producción de cereales en nuestro país» (Sierra, 1996 p. 33).

Otros apuntan hacia otra dirección. Toribio Isla, presidente de la Cámara Agraria de Ólvega, señala a algún organismo de la comunidad autónoma vecina, La Rioja: «hace algunos años vinieron gentes de la Rioja con generadores de tierra o "estufas", una especie de bombonas, que lanzaban yoduro de plata a la atmósfera, diciendo que se instalaban para disolver el granizo antes de que cayese, ya que a ellos les estropeaban las huertas. Fue entonces cuando comenzaron los problemas de lluvia» (Sierra, 1996, pág. 34).

Pero los riojanos no están muy conformes con la acusación y se defienden. En palabras de Javier Ruiz, del Servicio de lucha antigranizo de La Rioja: «Este embrollo obedece a la psicosis de los campesinos sorianos, que creen que les estamos robando las nubes. De hecho, en 1985, retiramos de esa provincia el último de nuestros generadores de yoduro de plata, porque se creía que éramos nosotros los responsables de la falta de lluvia, ¡cuando

buscábamos todo lo contrario!» (Sierra, 1996, pág. 35).

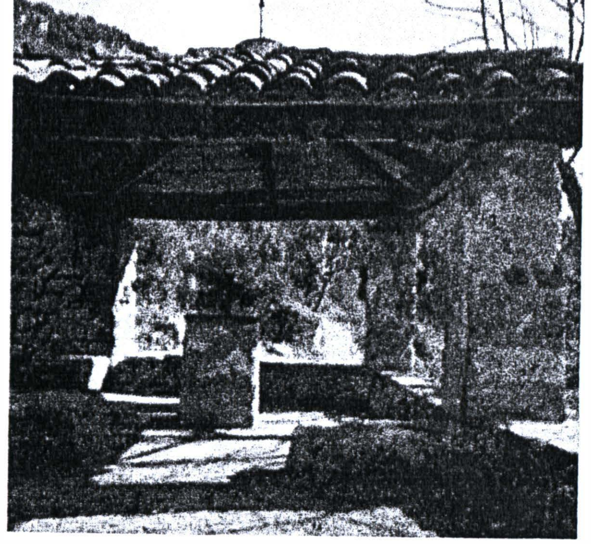
En mayo de 1992, las quejas de los agricultores llegaron al Congreso de la mano de Efrén Martínez, diputado del Partido Popular por Soria. La respuesta del Ministerio de Agricultura aseguraba que en todo el reino no se lanzaba yoduro de plata desde avionetas desde 1985 y que, cuando se hizo, fue con la intención de evitar el granizo y aumentar las precipitaciones líquidas, y no desintegrar nubes.

El 25 de junio de ese mismo año, *Soria Semanal* publica un reportaje en el que reiteran que es posible la manipulación artificial de núcleos nubosos, según el aval de físicos y geólogos de la Universidad Complutense de Madrid (Roch, 1995 p. 55).

Otro informe científico firmado en 1993 por el doctor en ciencias y profesor de hidrología de la Universidad de Huesca José Antonio Cuchí es muy preciso: «Es posible que mediante aviones se apliquen sobresiembras de yoduro de plata u otro agente nucleizante similar a las nubes convectivas en sus estadios iniciales. Su aplicación desharía las nubes, evitaría el pedrisco en las zonas de los valles, pero afectaría negativamente a las precipitaciones convectivas en las zonas más elevadas y próximas a la cuna de las tormentas» (Orensanz, 1998b). No todos los científicos están conformes con este dictado, pero la polémica está en la calle.

Hartos de esperar una solución, ese mismo año 1993, unos ochenta pueblos del norte de Soria crearon la Asociación Avionetas del Moncayo (AVIMON), para denunciar la presencia de tales artefactos voladores que les quitan la lluvia con algún agente químico.

En una respuesta que recibió este diputado el 7 de junio de 1994 se apuntaba que con la información disponible «no se permite deducir la existencia, ni siquiera a título experimental, de operaciones aéreas capaces de deshacer o dispersar masas de nubes, o de hacer cesar la lluvia, ya sea mediante la aplicación de algún producto o substancia, o por la acción física de la aeronave o de sus motores al introducirse en la masa nubosa» (Sierra, 1996, pág. 35). Y añadía que, de ser así, «la operatividad de determinados aeropuertos estaría asegurada en días de meteorología adversa, por no hablar de la prevención de fenómenos como la gota fría».



JAB

Los «comunidors» son anexos a iglesias catalanas desde donde los párrocos ahuyentaban a las brujas que traían a la tormenta. Todavía pueden encontrarse estas reliquias arquitectónicas del pasado en Cataluña.

Otra intervención señalable fue la del ministro de Obras Públicas Josep Borrell, esta vez como respuesta al senador de su partido, el socialista Ramiro Cercós. En su intervención indicó que «desde el punto de vista científico, la preocupación ciudadana no tiene otra explición que la coincidencia de fenómenos naturales, como la desaparición de una masa nubosa o su disipación al aumentar la temperatura o levantarse el viento» (Sierra, 1996 pág. 35).

Pero ¿qué ocurre entonces con las avionetas observadas? El propio Cercós señaló a Javier Sierra que «aun en el caso de que hubiera aviones que sembraran las nubes con algún producto que las deshiciera, éstos no podrían ser avionetas ligeras, que se verían muy afectadas por el componente eléctrico y magnético de las tormentas, sino aparatos bimotores especialmente diseñados para ello. Y pocos agricultores han denunciado esta clase de aeronaves» (Sierra, 1996 pág. 36).

«Es posible que mediante aviones se apliquen sobresiembras de yoduro de plata u otro agente nucleizante similar a las nubes convectivas en sus estadios iniciales. Su aplicación desharía las nubes... »

AVIMON presentó numerosas denuncias, pero en ninguna ocasión facilitó matrícula alguna, puesto que volaban muy alto.

También roban nubes en Murcia y Almería. Las provincias de Murcia y Almería, en el sudeste español, afectadas igualmente por la sequía, también fueron escenario de reiteradas denuncias por la presencia de las avionetas cleptómanas.

El reportero Miguel Ángel Ruiz, del diario *La Verdad* (de Murcia), señaló, como primera referencia, una noticia de mediados de los ochenta del semanario murciano *Lean*, hoy desaparecido, en la que una avioneta no identificada deshacía las nubes (González-Cutre, 1996 p. 34). Sin embargo, de creer a Rita López Romero, en Lorca (Murcia), como Amparo Roch indicó, el comienzo de las actividades de las avionetas se remontaría a principios de la década de los ochenta (Roch, 1995, pág. 55).

De manera intermitente —el enigma de las avionetas fantasmas se plantea lógicamente sólo cuando hay sequía—, se presentan

denuncias ante la Guardia Civil por parte de vecinos de Lorca y la Vega Media e incluso se entregan muestras de tierra que contendrían «productos antilluvia» y que, como exige el guión, nunca se publican (Gonzá- lez-Cutre, 1996, pág. 34).

El Juzgado de Instrucción número 2 de Murcia entra en acción, pero archiva el caso ya que no encuentra indicios sólidos de delito, ni los químicos productos antinubes (González-Cutre, 1996, pág. 34). Sin embargo, existe un informe de 1994 emitido por el Servicio de Protección de la Naturaleza (Seprona) de la Guardia Civil de Murcia en el que se sostiene que las aeronaves que se utilizan «poseen gran autonomía y pueden recorrer grandes distancias en períodos pequeños de tiempo» (Orensanz, 1998b). El documento no hacia referencia a autor o compañía alguna y el control efectuado en aeropuertos y bases aéreas de Murcia y provincias limítrofes no registró vuelo irregular alguno.

El caso de las avionetas robanubes es un ejemplo de una leyenda «voladora». No está sola. Acompaña al mito rey, el de los ovnis... y en ambas aparece el fantasma de la confabulación, conspiración y encubrimiento

Pero los agricultores que padecen la seguía no parecen demasiado proclives a aceptar razonamientos que parecen ir en contra de lo que han visto con sus propios ojos. Así, se convocan manifestaciones como la del 25 de febrero de 1995 o la del 29 de octubre de ese mismo año, en las cercanías de Cieza, en las que se exigió el desmantelamiento de la Confederación Hidrográfica del Segura, a la que hacían responsable de transmitir a las aeronaves la información sobre la situación atmosférica (González-Cutre, 1996, pág. 34). Cinco mil personas se reunieron en Lorca para protestar contra el «anticiclón artificial de las grandes explotaciones» (Renard, 1995, pág. 68). Solamente la lluvia logra realmente calmar a los agricultores.

Aquí los culpables también están claros: son las compañías de seguros. Si el producto se pierde por culpa de la lluvia, tienen que responder con su capital (Roch, 1995, p. 55). Pero también se acusa a los grandes empresarios que cultivan la lechuga, ya que «no dejan que llueva, porque la lechuga quiere agua del suelo, con la lluvia se pudre», señala Rita López Romero, una testigo de las avionetas. «Yo he visto al ir al campo las nubes a punto de llover, y ver enseguida la avioneta por en medio de ellas, y llegar al final de las nubes, volver otra vez atrás, y así le daba varias pasadas a las nubes, despacio, y a los 20 minutos estar todo el tiempo totalmente despejado» (Roch, 1995, pág. 55).

Exportaciones a Francia. No solamente exporta naranjas España. Según las investigaciones realizadas por Jean-Louis Brodu[10] (citadas por Jean Bruno Renard, 1995), a mediados de la década pasada aparecieron relatos semejantes en la región francesa de la Dordoña. Su origen se encontraría en los temporeros españoles que se trasladan para la recogida de la patata y que proceden de las grandes plantaciones del sur de la Península. En este ambiente se contaba la siguiente narración: «Cuando amenaza tormenta, los recolectores de una explotación perteneciente a un "señor del tomate" son contratados en la tierra por el capataz, quien les dice que no habrá lluvia. Después de escuchar el ruido de un avión, se sorprenden al ver cómo la nube se disipa sin descargar. He aquí la causa de la seguía» (Renard, 1995, pág. 68).

Los periodos de sequía no son solamente patrimonio español, por lo que el cuento de los ladrones de lluvia se extendió por otras regiones del país galo. En el verano de 1986, en el Quercy, las trufas no salieron por culpa de la falta de lluvias y se acusó a los arboricultores de Tant-et-Garonne de haber contratado los servicios de aviones para deshacer las nubes para que las precipitaciones no les estropearan sus plantaciones de frutales (Renard, 1995, pág. 68).

En 1983 había circulado una historia semejante en los EE.UU. Al oeste del estado de Maryland, donde la sequía arreciaba, muchos de los lugareños creyeron que la falta de lluvias era debida a individuos que «intentaban alterar el clima vertiendo productos químicos sobre las nubes» (Renard, 1995, pág. 69). Evidentemente, los ladrones de nubes jamás fueron detenidos, pero ese año el Gobernador del estado promulgó una ley prohibiendo el exterminio ilícito de las nubes.

Las explicaciones mágicas y la teoría de la conspiración. La psicología y la antropología nos han enseñado que el hombre necesita, tanto de manera individual como grupal, disponer de un conjunto de justificaciones e interpretaciones de la realidad que le rodea.

En ausencia de mejores explicaciones, por ignorancia o confusión, ante determinados eventos o fenómenos, el ser humano inventa causas dentro del paradigma de lo imaginable en su contexto cultural. Cuando el espacio vial del ser humano ha dejado de ser plano y ha incorporado la tercera dimensión, estas recreaciones han tomado diversas formas que no resultan extrañas al estudioso del fenómeno ovni: naves extraterrestres[11], seres del espacio, objetos voladores con formas extrañas, luces enigmáticas en el cielo, secuestros perpetrados por alienígenas, acoso a humanos y animales, etc., etc.

No se trata evidentemente de que no existan relatos que hacen referencia a cosas extrañas en el firmamento del pasado, sino a la proli- feración de las mismas y a la forma que presentan. Imaginería que, por otra parte, fue recreada por la ciencia-ficción y la literatura paracientífica con anterioridad a su extensión entre los testigos y víctimas de encuentros con platillos voladores o sus inquilinos[12].

Pero los casos que nos ocupan presentan unas connotaciones especiales. Aquí los testigos no afirman haber visto ni fabulosas naves, ni luces persecutorias, ni discos voladores acechados por cazas, ni nada de todo esto. Simplemente han visto avionetas, al menos en la mayor parte de las denuncias en suelo hispano. Eso no revestiría mayor trascendencia y nadie lo pondría probablemente en duda si no fuera porque ésas se dedican a una función especial: «robar la lluvia», con todas las implicaciones que ello conlleva, especialmente en regiones secas.

Pero cuando las autoridades intervienen, estas aeronaves no aparecen por parte alguna. Nadie ha podido señalar ninguna matrícula, ni tampoco han sido sorprendidas despegando o aterrizando, pese a los intentos de hacerlo. Pero, por si esto no fuera suficiente, resulta que las naves voladoras que se utilizan realmente para sembrar las nubes son de mucho mayor tamaño que las observadas corrientemente por los presuntos afectados. De todo esto se colige que no existen realmente esas pretendidas avionetas. Entonces vienen las preguntas: ¿por qué dicen haberlas visto? ¿han visto realmente algo?

Dar respuestas a estos interrogantes es ciertamente complejo, pues nos estamos enfrentando con una leyenda. Una leyenda moderna, en la que la tecnología ocupa un papel preponderante, como en un pasado lo ocuparon los seres mágicos.

Para que una leyenda se consolide tiene que coexistir una serie de factores. En el caso que nos ocupa existe un fenómeno natural real: la sequía[13]. Los afectados se niegan a resignarse a que se trate de un fenómeno natural. Al fin y al cabo no pueden aceptar que la naturaleza que les aporta el sustento se comporte de manera tan caprichosa, sino que sigue unos ciclos más o menos periódicos. Esto parece ser cierto. Sin embargo, algunos de estos ciclos son sumamente largos, superando los referentes temporales humanos. Por otro lado, la memoria de las personas es desastrosa y no es extraño oír declaraciones sobre el tiempo meteorológico de años anteriores que no se ajustan para nada a la realidad[14], como se deduce de una simple consulta a la hemeroteca.

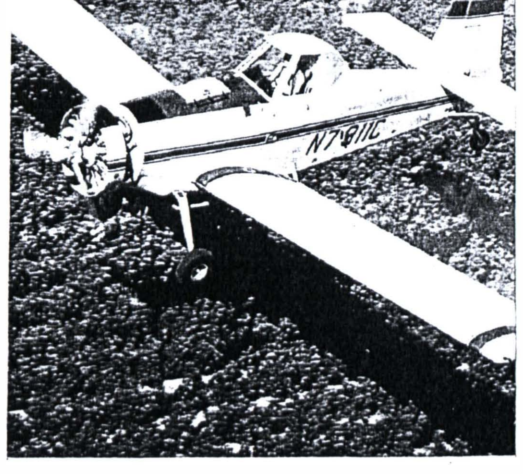
Por ignorancia o confusión, ante determinados eventos o fenómenos, el ser humano inventa causas dentro del paradigma de lo imaginable en su contexto cultural.

Si una sequía tan prolongada no tiene un origen natural, solamente puede ser artificial, descartada la intervención de elementos sobrenaturales[15]. Este es el segundo elemento importante. Aunque la técnica no ha llegado a dominar el proceso, lo cierto es que han existido tentativas aéreas de eliminar el granizo. Y las estufas contra el pedrisco se siguen usando ¿Por qué no van a poder eliminar la lluvia quienes han llegado a la Luna, piensa el agricultor afectado?

Pero es necesario un tercer factor para que la leyenda se consolide. Una motivación obscura. Un culpable que tiene grandes intereses económicos. Si no fuera así, sería fácil identificar a los responsables. Y eso no se produce según narra la leyenda, ora porque cuentan con sofisticados medios que responden a poderosos propietarios, ora porque es la propia administración la que está implicada y que por tanto encubre sus propósitos. Sea como sea, se cierne una mano negra del poderoso sobre el humilde, puesto que, en cualquier caso, las administraciones son responsables por no esclarecer el entuerto y están bajo sospecha. ¿No es lo mismo que ocurre con el fenómeno OVNI? Si no fuera por ese encubrimiento de los gobiernos ¿no hace ha que sabríamos con detalles de los platos voladores, teniendo en cuenta la cantidad de avistamientos producidos?

Es el formato de las leyendas: Ocurrió a alguien, que conoce a alguien que usted conoce ... Sí, seguramente sí que existen agricultores que han visto avionetas. Y hasta es posible que algunas de ellas dejaran ir productos químicos. ¿No se usan acaso para fumigar? Pero ¿cuántos han sido realmente testigos?. Unos pocos en el mejor de los casos, como suelen demostrar los estudios cuidadosos en el terreno de las leyendas. Los demás son arrastrados por la narrativa y probablemente morirían afirmándola.

El caso de las avionetas robanubes es un ejemplo de una leyenda «voladora». No está sola.



La fabulación popular «transforma» aeroplanos agrícolas en instrumentos de siniestras conspira-

Acompaña al mito rey, el de los ovnis[16]. Ambas son leyendas modernas, nacidas con los avances tecnológicos de este siglo y en ambas aparece el fantasma de la confabulación, conspiración y encubrimiento[17]. También existen otros relatos legendarios contemporáneos que tienen el cielo como protagonista. Citemos que en 1990 la prensa de Barcelona se hizo eco, especialmente a través de las cartas de los lectores, de los avistamientos de una supuesta enorme ave cuyo tamaño, para algunos de los testigos, llegaría hasta los quince metros. No faltaron tampoco en ese caso las acusaciones de silencio y encubrimiento[18]. La existencia de estas criaturas es periódicamente señalada en diversos puntos del orbe, tal como ocurre con el monstruo de lago Ness y en otros lacustres lares.

JORDI ARDANUY BARÓ

Notas

1. En Cataluña, NE de España, el gobierno autónomo tiene oficialmente una organización comarcal, que no provin- cial, como la del estado central. Art. 141.3 de la Constitución, desarrollado específicamente por el art. 5.1 del Estatuto de Autonomía.

2. Falta de agua que, en honor a la verdad, se ha extendido, en general, por toda Cataluña.

3. «Generalitat» es la denominación que recibe en lengua catalana, la autóctona, el gobierno autónomo, traducido al español literalmente por Generalidad. También posee el mismo nombre el gobierno autónomo de Valencia.

4. Gomis i Mestre, Cels. *La bruixa catalana*. Barcelona: Alta Fulla, 1987, pág. 67.

5. Ciruelo, Pedro. «Disputa contra los comunes conjurados de los nublados en tiempo de la tempestad». *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*. Barcelona: Glosa, 1977. (Edición original, Salamanca, 1538).

6. Ibid, pág. 155. La ortografía se ha adaptado a las normas actuales.

7. Se comercializó una substancia denominada *Drikold*, que tenía como base ácido carbónico solido.

8. Se han desarrollado algunas técnicas de creación artificial de nubes encontrándose con notables dificultades, fuera de las cámaras frías experimentales, como el hecho de sujetarlas y acotar la zona de lluvia.

9. Nombre del gobierno autónomo de Aragón.

10. Los trabajos del sociólogo francés Jean-Louis Brodu no se limitaron a Francia. En 1988 insertó un anuncio en la revista especializada *Cuadernos de ufología* interesándose por la casuística hispana de aviones robanubes (Brodu, 1988).

11. Aunque originalmente el término OVNI se corresponde con las siglas de «objeto volador no identificado», hoy suele emplearse como un substantivo cuyo campo semántico corresponde más o menos a «nave aérea de procedencia extraterrestre». Se ha reducido enormemente el ámbito de uso real de OVNI como acrónimo (O.V.N.I.), sin que por ello desconozca el gran público y los aficionados el valor de las siglas, que son usadas solamente como literal.

12. Véase, por ejemplo: Jordi Ardanuy. «Poe, Wells y Verne: el incierto origen de los "ufonautas"». *Papers d'Ovnis*, nº 23-24 (Barcelona, noviembre 1995), pág. 186. Y también: Luis Alfonso Gámez. «El gran engaño de los platillos volantes». *El investigador escéptico,* nº 9 (San Sebastián, diciembre 1994).

13. En otras leyendas se trata de un evento histórico, o de una sucesión de hechos sin relación causal entre sí.

14. No pocas disputas se producen cada año cuando se afirma que es más o menos caluroso, lluvioso, frío... que los anteriores, lo que no se ajusta en numerosas ocasiones a la verdad. Pero lo más llamativo es que aunque se les muestren datos concretos como temperaturas medias, volumen de precipitaciones, etc., se sigue pensando lo mismo. Y no es que no es que se sugiera que tales datos están errados, no. Es que los números solamente son eso, números, y ellos están convencidos de su afirmación porque lo han visto «con sus propios ojos». No comprenden que en su comparación media el recuerdo, la frágil memoria.

15. Hoy en día no es corriente pensar que la meteorología esta en manos de las brujas. Quizás les hayan substituido los extraterrestres tal y como señala Jean-Bruno Renard (Renard, 1995, pág. 71) al citar las palabras de un personaje del film francés *Gas-oil* (1995) que expresa que «los platillos volantes perturban el tiempo».

16. Notar, una vez más, que esto no implica que no pueden existir naves extraterrestres. Pero la creación y mito de los platos voladores se explica sin necesidad de ellos.

17. Sobre el advenimiento del mito del encubrimiento y conspiración en el tema de los ovnis, véase: Félix Ares de Blas. «Cover-up. Génesis de un cuento de hadas». *Stendek 2000*, nº 2 (Barcelona: CEI, 1997).

18. Miguel Seguí. «Extrañas criaturas aladas». *Año Cero,* nº 21 (Madrid: abril, 1992), pág. 50-56. Jordi Ardanuy. «La extraña y gigantesca ave sobre Barcelona». *Cròniques d'Art i Tradició,* nº 2 (Barcelona, septiembre 1990), pág. 33-68.

Bibliografía

Brodu, Jean Louis.. «Informes sobre un avión insólito». *Cuadernos de ufologia*, 3, 2a época (Santander, septiembre 1988), p. 29.

Diez Minutos. «Los "rompenubes" norteamericanos se hacen ricos prestando servicios a los labradores». *Diez Minutos*, nº 114 (Madrid, 1 noviembre 1953).

EFE [agencia]. «MAPA investigará incidencia avionetas régimen lluvias». *EFE agro* (Madrd, 23 febrero 1995).

EFE [agencia]. «Senador PSOE pregunta a Borrell por avioneta impiden lluvia». *EFE noticias* (Madrid, 3 marzo 1995).

González-Cutre Domínguez, Carlos. «Diez años de misterio en el sureste». *Año Cero*, 66 (Madrid, enero 1996), p. 34-35.

Orensanz, Toni. «Preocupación y polémica por la sequía en algunas comarcas». *La Vanguardia, Vivir en Madrid*, (Barcelona, 18 noviembre 1998a).

Orensanz, Toni. «Expediente Montsià». *La Vanguardia, Vivir en Tarragona*, (Barcelona, 21 noviembre 1998b).

Orensanz, Toni. «El Montsià en vilo por el vuelo de misteriosas avionetas antilluvia». *La Vanguardia, Vivir en Barcelona*, (Barcelona, 21 noviembre 1998c), p. 7.

Renard, Jean Bruno. «Aviones ladrones de nubes». *Enigmas*, 1 (Madrid, diciembre 1995), p. 68-71.

«Resolució 7882/V del Parlament de Catalunya, sobre els sistemes de lluita contra les pedregades». *Butlletí Oficial del Parlament de Cataluya*, 352 (Barcelona, 11 diciembre 1998), p. 10.

Roch, Amparo. «Avionetas misteriosas depredadoras de nubes». *Paraciencia del Mundo*, 4 (Valencia, primavera 1995), p. 54-55.

Servimedia [agencia]. «Soria y Zaragoza insisten en que las "avionetas antigranizo" disipan las nubes y la lluvia». *ABC* (6 noviembre 1995), p. 64.

Sierra, Javier. «Piratas de nubes. ¿Intentan desertizar España?». *Año Cero*, 66 (Madrid, enero 1996), p. 32-36.

EL OVNI QUE RESPONDIÓ A UNA LLAMADA EN EUSKERA

Contrariamente a la dramática explicación sostenida por ciertos divulgadores sensacionalistas, el «avistamiento» de Audikana (Álava) responde a una mera ilusión óptica del testigo.

El pretexto que me ha movido a escribir este informe es el tratamiento, en mi opinión sensacionalista, que se le ha dado a una observación OVNI acaecida en la localidad alavesa de Audikana. Este caso ha sido calificado recientemente por investigadores/divulgadores[1] como una de las «historias ufológicas más insólitas» y de «sensacional incidente», etc. Como veremos a continuación, el avistamiento no es tan impresionante e insólito como quieren hacernos creer los citados ufólogos y, además, propongo una explicación sencilla y racional.

Lugar y fecha de la aparición. El incidente tuvo lugar en Audikana (Álava)[2], ubicada entre Vitoria y Salvatierra, a unos 16 kilómetros de la capital alavesa y aconteció el sábado 15 de septiembre de 1984. La observación comenzó a las 2245 horas[3] aproximadamente. Coordenadas geográficas: Latitud = 42°53' N, longitud = 2°29' W y altitud = 588 metros.

Relato. Los testigos son P.U.A., de 39 años de edad en aquella fecha, su esposa C.L.V. y sus tres hijos, Igor, Iván e Iker. A continuación transcribo la narración efectuada por P.U.A. el 6 de noviembre de 1984:

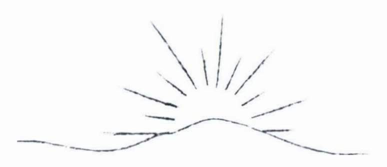


Fig. 1. Comienzo de la observación.

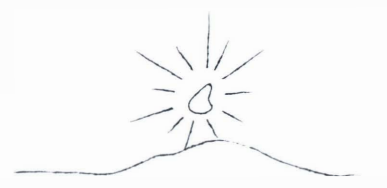


Fig. 2. Sin apreciar su trayectoria, se colocó sobre la peña.

«Vimos un resplandor sobre el monte Aratz (Fig. 1). De repente, la luz que producía este resplandor, y sin apreciar su trayectoria por su rapidez, se colocó sobre el monte (Fig. 2). Pasado un pequeño espacio de tiempo (2 minutos, aproximadamente) se nos acercó por primera vez y sin detenerse volvió a su punto de partida, todo ello a una velocidad terrible.

»Entonces descartamos toda posibilidad de que pudiera ser fuego en el monte o la Luna y pensamos que sería un OVNI, y dije a mi familia que 'esta gente' por telepatía se comunicaban.

»Todo esto ocurrió cuando salimos del coche en el que llegamos el día 15-9 sobre las 10,45 de la noche, sábado. Fuimos a la casa y, sin entrar en ella, Igor y yo —los otros sí que entraron—, comenzamos a llamarle: «*Zator hona*!!» (¡con ansiedad, ven!); dicho esto sobre la sexta vez, se nos acercó de nuevo y más próximo que la anterior. Viendo cómo se acercaba, mi señora le dijo: «*Ez mesedez*!!» (¡no, por favor!) un par de veces, y «Dios mío, no». Momento que la luz se detuvo y pasados unos segundos volvió al punto de partida.

»La trayectoria del recorrido de esta luz fue en línea recta del punto de partida hacia nosotros, a velocidad sorprendente y haciendo pequeños zigzag. Muy sorprendidos de todo ello, nos metimos en casa y de vez en cuando salía para ver si seguía y, efectivamente, la luz continuó en el mismo sitio durante horas».

Descripción del OVNI. La forma inicial del inusitado fenómeno, cuando fue localizado en el horizonte, tenía un cierto parecido a una bota de vino (Fig. 3). Su tamaño aparente era algo inferior al de la Luna llena y sus contornos eran confusos. Era de aspecto luminoso, de color blanco y estaba inmóvil. Se acercó en dos ocasiones en línea recta hacia los testigos, haciendo muy pequeños zigzag, y se alejó quedándose en el punto de partida. La distancia que había entre los testigos y el OVNI, cuando éste estaba en el horizonte, sería de unos 12 Km. Cuando la luz se acercó, a unos 2 Km de los presentes, era un círculo luminoso de 3 metros de diámetro y la altura del suelo sería de unos 30 metros. La velocidad (acercamiento-alejamiento) fue muy rápida. El fenómeno luminoso no emitía sonido y estaba ubicado hacia el noreste.

Datos climatológicos. Según P.U.A., el cielo estaba medio raso y hacía buena noche. La meteorología señala que ese sábado estuvo toda la jornada casi cubierto de nubes. A las 20 horas, última recogida de datos del día, el cielo estaba cubierto 6/8 con cúmulos y estratocúmulos[4].

Referencias astronómicas. Lo más destacable de esa noche, astronómicamente, fue el orto de la Luna, que se produjo a las 22,48 horas con un azimut de 244.83° (este-noreste) y una edad de 20 días (Fig. 4).

Explicación. El monte Aratz se encuentra, mirando desde Audikana, en dirección este-noreste y a unos 15 Km de distancia en línea recta (Fig.5). Casualmente, el nacimiento de la Luna se producía esa noche tras el citado monte. Al comienzo del avistamiento, los testigos ven un resplandor detrás de la peña que, por la hora (22,45 h.), coincide con la salida de la Luna, que todavía no era visible porque la ocultaban las lomas del horizonte. Las nubes, existentes esa noche, no dejaron ver a los testigos la trayectoria ascendente del astro hasta que éste se colocó sobre el Aratz. A las 23,00 h., la elevación angular de nuestro satélite era de 1.66° y el azimut de 246.77°. La

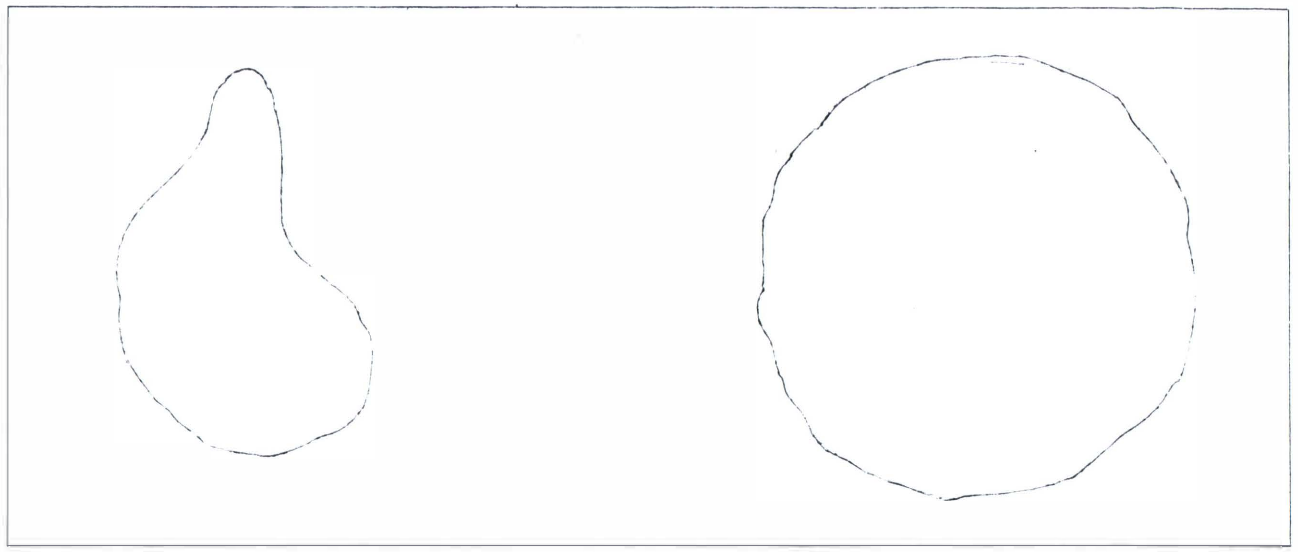


Fig. 3. Formas del supuesto OVNI en el horizonte y en el acercamiento

forma inicial del fenómeno luminoso (parecido a una bota de vino) se la dieron las nubes al tapar parcialmente al citado cuerpo celeste. También las nubes provocaron la ilusión de movimiento. Éstas, al ir descubriendo poco a poco a la Luna aumentando el tamaño aparente, produjeron la ilusión de aproximación y al taparla, disminuyendo su tamaño, causaron la ilusión de alejamiento. Recuérdese que el supuesto desplazamiento de la extraña luz fue el línea recta, desde el horizonte hacia a los testigos y a la inversa.

La distancia, altura y tamaño que da el Sr. P.U.A. me parecen muy subjetivas, pues no conocía el tamaño real de lo que él creía que era un objeto luminoso cercano[5].

Por otra parte, si realmente el fenómeno luminoso descrito anteriormente hubiese recorrido 13 Km a baja altura hacia los testigos, forzosamente tenía que haber sobrevolado varias poblaciones y no habría pasado desapercibido. Sin embargo, aparte de las personas mencionadas, nadie más contempló dicho fenómeno.

Todos los datos confirman que la familia vitoriana estaba observando la salida de la Luna. La dirección, hora, forma, color, altura angular, inmovilidad, duración de la visión, etc., coinciden con los del citado astro, en el momento del incidente.

Este tipo de confusiones con nuestro satélite, aunque parezca increíble, han ocurrido y siguen ocurriendo con mucha frecuencia. En este caso han confluido el orto de la Luna, que suele ser llamativo, las nubes y la creencia en los OVNI.

J. CARLOS VICTORIO URANGA

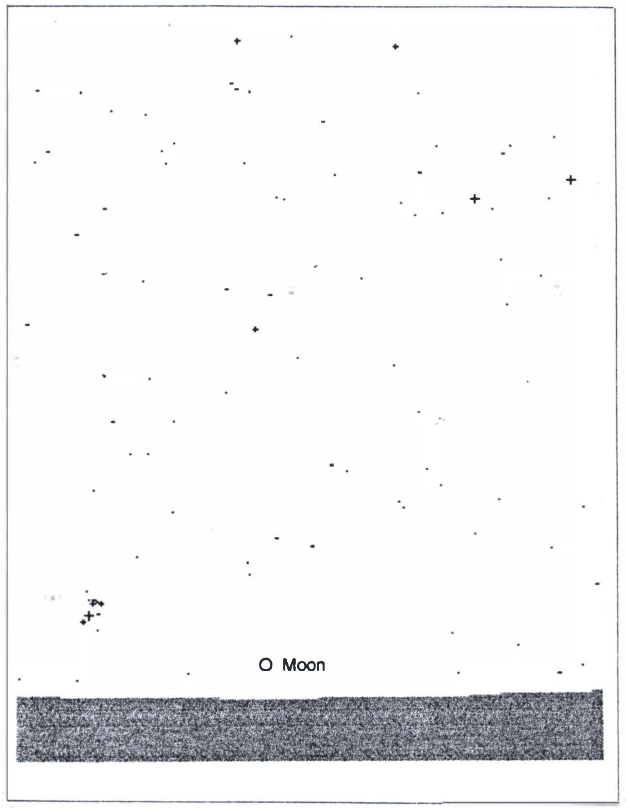


Fig. 4. Observación de la Luna desde la localidad alavesa de Audikana, a las 2300 h del 15 de septiembre de 1984.

1. Iker Jiménez y Fernández Lorenzo, «50 años de OVNIs en España; El OVNI respondió», *Enigmas*, año V, nº 2, febrero 1999, pág. 20.

2. *El Diario Vasco*, 21/10/1984. Personal, noviembre, 1984.

3. La fecha y hora indicadas por los investigadores en la revista *Enigmas* (15/10/1984, a las 2130 h.) no son correctas. Las señaladas en éste trabajo fueron facilitadas por el testigo P. U. A., en 1984. Las horas citadas en este informe corresponde al horario de verano.

4. Datos ofrecidos por el Centro Meteorológico del País Vasco.

5. Realizando unos sencillos cálculos trigonométricos se puede comprobar que la distancia y tamaño del fenómeno luminoso en el acercamiento, apreciados por el testigo, son erróneos. Considerando que el OVNI tenía un tamaño aparente algo inferior al de nuestro satélite, por ejemplo 25' (la Luna tiene 32'), en su punto de partida, o sea, a 15 km. de distancia cómo mínimo, mediría 109 m. de diámetro que no coinciden con los 3 m. que el testigo estima cuando supone que el fenómeno luminoso está a dos kilómetros de ellos. Además, un objeto de 3 m. a 2 km. de distancia tendría un tamaño angular de 5' y a 15 km. tendría menos de 1'.

40 AÑOS DEL CEI (V): EL CEI-MADRID

Pese a su breve existencia, el Centro de Estudios Interplanetarios de Madrid realizó en los años setenta, ajeno a injerencias de Barcelona, una singular tarea de inestimable valor.

Los antecedentes. José Luis Barceló había sobrevivido a la primera crisis del C.E.I. en Barcelona. El periodista madrileño siguió colaborando con el centro y ejerciendo el cargo de delegado en la capital del estado que se le había encomendado desde los inicios. Barceló poseía un pequeño núcleo de colaboradores que con el tiempo habían mostrado cierta actividad, aunque sin demasiada trascendencia: Matilde Ropero, Manuel Espino, Francisco Delgado, Esteban Bartolomé y José Antonio Cezón.

En la primavera de 1968, concretamente en el mes de abril, en plena euforia refundacional (nuevos miembros, nuevo local, nuevo boletín, ...) el secretario general José María Casas Huguet se decidió a viajar a Madrid para, entre otras cosas, visitar al antedicho grupo. En su cartera llevaba una propuesta totalmente novedosa, tanto para el C.E.I. como para la actividad asociacionista imperante: la creación de una subsede del Centro de Estudios Interplanetarios en Madrid. La «sucursal», como no tardaron en bautizarla los miembros más jóvenes de Barcelona, empezó su andadura sin demasiadas prisas, en la misma línea como venían funcionando sus miembros antes de organizarse, y con los años sólo José Antonio Cezón destacó lo suficiente como para que al final se le diera puerta. Que no se equivoque nadie: no fue la «censura» catalana la responsable de eliminar la preeminencia excesiva de un socio central, sino los excesos de aquél en su peculiar forma de representar al C.E.I. ante personas como el sevillano Manuel Osuna, a quien montó un escándalo en su propia tierra, metiendo en un brete al Centro barcelonés.

Apenas un año después de este suceso, hacia 1971, dos ejes vendrían a confluir en la renovación radical del centro madrileño: el joven grupo Eridani A.E.C. (Agrupación de Estudios Cosmológicos) empezaba a hacer aguas, ya que dos líneas radicalmente opuestas se enfrentaban en su seno: los receptores —y seguidores— de las cartas ummitas y un grupo de jóvenes universitarios de la Complutense de Madrid.

Por otra parte, el valenciano Ballester Olmos había empezado la operación Antiquités en 1970, consistente en rastrear los periódicos de toda la geografía española desde los inicios de la ufología. En Madrid, los delegados eran Carmen Tamayo, Antonio Escudero y María Gracia Centeno.

Carmen Tamayo tuvo un primer contacto con Eridani en abril de 1970, a raíz de un pase de NO-DO, donde el polifacético editor de *The Sun of Malaga*, Herbert Williamson, hablaba de sus teorías sobre los OVNIs. Pero el contacto se detuvo aquí, ya que en Eridani comenzaba a fraguarse la ruptura entre el núcleo ummita, que empezaba a hacerse dueño de la situación, y el crítico grupo estudiantil, iniciador y responsable de las investigaciones sobre la oleada de 1968/1969. Casi un año después, los más jóvenes decidieron cortar por la tremenda, abandonando Eridani e incluso

Entre los varios miembros del CEI-Madrid que participan de esta reunión (1978), figura Carmen Tamayo, única «superviviente» del mismo y actualmente en activo cual tesorera del CEI.

entrando por la ventana para recuperar dichos archivos y llevárselos consigo. En julio volvió a haber contacto, más por la insistencia de Carmen en saber qué ocurría y a qué se debía el silencio de aquéllos. No era buen momento y la reunión definitiva se trasladó a octubre de 1971, en casa de Vicente Vivancos, donde se siguieron reuniendo hasta que surgióla posibilidad de trasladarse al Club Aviaco, centro de reunión social de los pilotos de la nombrada agencia aérea española, gracias a los contactos de un antiguo miembro del C.E.I. Madrid, Antonio Escudero, con su director, Manuel Parra Hernando.

Más serios que los serios. Fue durante aquel verano que Pere Redón, a la sazón secretario general del C.E.I., enterado de la situación enfrentada en el seno de Eridani, no dudó en llamar al cabecilla del grupo universitario, Félix Ares de Blas, proponiéndole la posibilidad de integrarse en el C.E.I. Madrid, que seguía su andadura lánguida y silenciosa desde su creación por Casas Huguet tres años atrás. Así, los disidentes Félix Ares, David G. López, Vicente Olmos, Guillermo Cacharrón y otra media docena más —denominados el sector juvenil, pues contaban con apenas 15 ó 16 años (entre los que se encontraban Joaquín Pueche y Vicente Vivancos)—, pasaron a engrosar las filas de la «sucursal».

Desde este nuevo inicio, y sin lugar a dudas, la estrella de la actividad del grupo fue la encuesta sobre la oleada de 1968/1969. La investigación había empezado en 1967 y había hallado cobijo en diferentes grupos antes de ser la bandera del C.E.I. Madrid. Tras publicarse el primer volumen del estudio por el propio Eridani en 1970, se prosiguió con el estudio estadístico, procediéndose a la copia del material correspondiente existente en el archivo del C.E.I. en Barcelona. La vinculación del grupo con la Universidad Complutense y, concretamente, con el Centro de Cálculo, permitió el uso de una infraestructura inmejorable e impensable para la época, consistente en un ordenador IBM 70 90 que procesó los casi 400 casos recopilados con el antiguo sistema de tarjetas perforadas, y también la introducción de la temática OVNI en la propia universidad con un seminario titulado *Aplicaciones de la informática al estudio del fenómeno OVNI y sus posibles motivaciones físicas y sociológicas*, que se celebró a lo largo de tres meses en 1972.

Aparte de la encuesta sobre la oleada de 1968/1969, se hacían charlas sobre cualquier tema. Pero el ambiente general era bastante crítico, ya no sólo con el fenómeno OVNI en sí mismo, sino incluso con las actividades y actitudes del centro madre de Barcelona, consideradas «demasiado crédulas». De ahí nació la necesidad de crear un boletín aparte, más técnico y serio ¡de lo que ya era *Stendek*!. Se hicieron diversas investigaciones de campo, como la referente al avistamiento de Valdehúncar y el de Cuacos de Yuste. Igualmente se siguió llevando a cabo un vaciado sistemático de prensa, pero con medios más profesionales: contratándose los servicios de la Agencia Camarasa, que proporcionaba los recortes de periódicos relevantes. Tampoco faltaron las conferencias, algunas de temas tan alejados de la ufología como la arqueología, la fotografía, la ciencia-ficción o la espeleología, reflejo de un grupo inquieto y, desde luego, muy *sui generis*.

Un extraño «anónimo» dirigido al grupo madrileño (con matasellos de Umbrete), aseguraba que el C.E.I. trabajaba para la CIA.

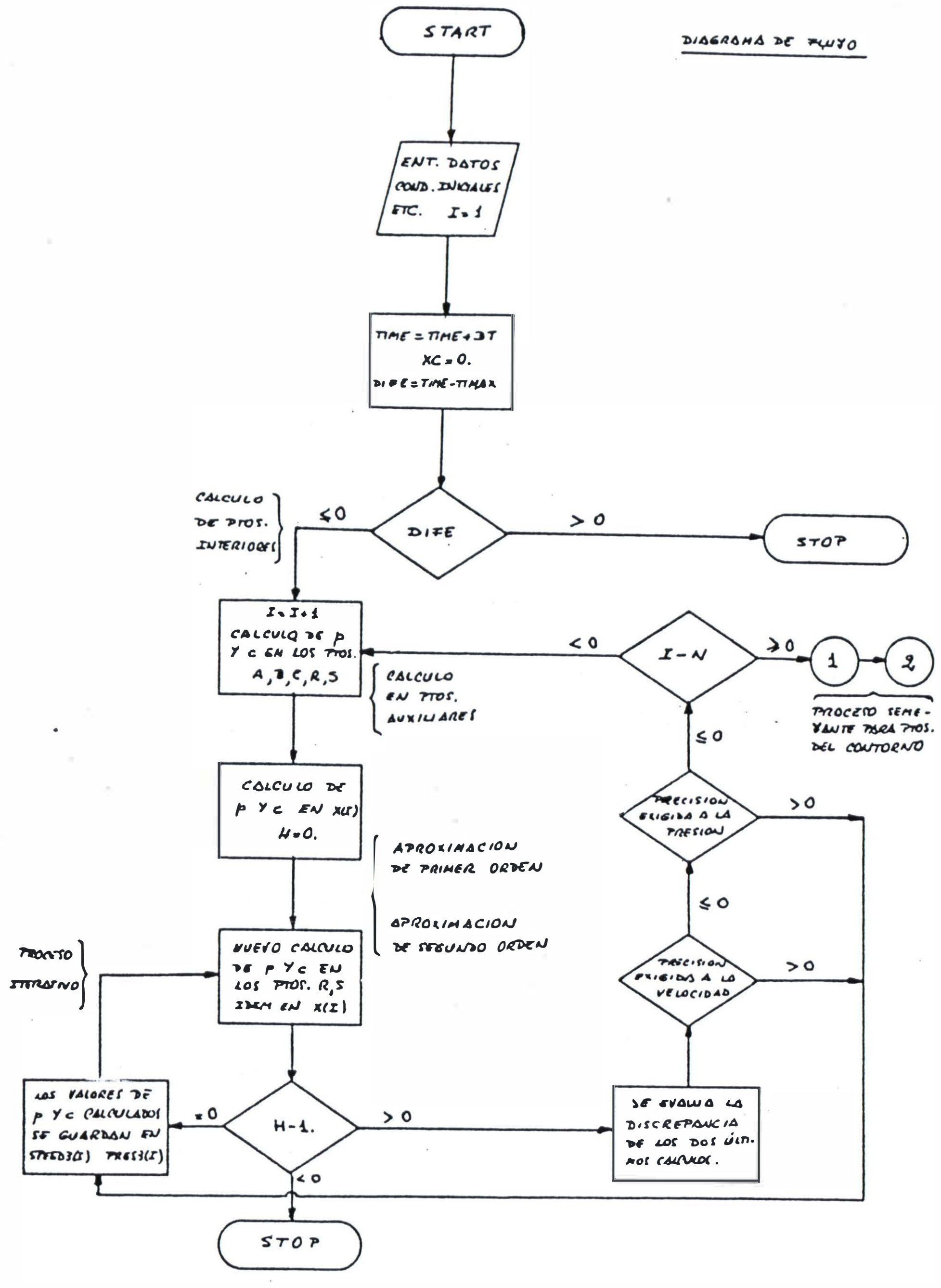
El C.E.I. Madrid poseía igualmente una Junta Directiva y organizaba sus propias Asambleas de gobierno, que eran reflejadas en las actas correspondientes. La dependencia de Barcelona era mínima, lo cierto es que iban demasiado por libre y sólo la falta de la figura del Presidente recordaba a sus componentes que Barcelona seguía siendo la cabeza visible del grupo.

Se incorporaron nuevos socios y se llegaron a acuerdos de colaboración con otros grupos de investigación españoles, como el Charles Fort de Valladolid y el CIOVE de Santander. Incluso se creó un subgrupo denominado C.E.I. León, por ubicarse en dicha ciudad. El centro lo aglutinó David G. López, originario de allí y a donde se desplazaba con frecuencia. Aunque poco numeroso (el activista más destacado, aparte López, era Tacho Getino), destacaron por la investigación de campo en la provincia.

Tan crítico se expresaba el grupo madrileño, que su actitud costó al C.E.I. una agria polémica. Manuel Osuna, el infatigable maestro de Umbrete, era una inagotable fuente de escritos y colaboraciones tanto para *Stendek* como para el Boletín de Madrid: era tal la cantidad de escritos, de los tamaños más variados (desde apenas unas líneas a páginas enteras e inacabables), que la mayoría se quedaban archivados casi inmediatamente. Uno de dichos escritos, donde se aseguraba que en apenas tres horas de un mismo día sus alumnos habían divisado nada menos que once OVNIs, mereció su publicación en el Boletín del C.E.I. Madrid (1) pero con la coletilla de que tanto OVNI, «son demasiados OVNIs», añadiendo que «la extraordinaria imaginación de los niños» era la teoría más plausible para su explicación.

La reacción no se hizo esperar por parte de Osuna, quien decidió romper unilateralmente su relación con el Centro ante tamaño insulto. Luego vendría una larga protesta por parte de su amigo Ignacio Darnaude, y, por último, un extraño «anónimo» dirigido al grupo madrileño (con matasellos de Umbrete), donde se aseguraba que el C.E.I. trabajaba para la CIA ...

Algunas bodas y ¿un funeral? Mucho se ha hablado de la decadencia de este grupo a partir de



«Diagrama de flujo» confeccionado por el CEI-Madrid

1974, como si la existencia del segundo C.E.I. Madrid, el de los disidentes de Eridani, sólo hubiera durado apenas tres años. Lo cierto es que con la boda de David López a primeros de 1973, éste fue alejándose del núcleo central, entre otras razones porque pasó a vivir definitivamente a León, pero allí siguió algunos años con su grupo y continuando el estudio sobre los 30 años de observaciones en España, continuación natural del de la oleada 1968/1969, en colaboración con los que seguían en Madrid.

En el verano de 1973 el grupo ya había dejado de frecuentar el Club Aviaco, y en octubre de 1974 Carmen Tamayo se fue a vivir a Barcelona (en marzo del año siguiente se casaría con el entonces Secretario del C.E.I., Pere Redón). Félix tampoco tardó en casarse e irse a San Sebastián, y Miguel Amirola, terminados sus estudios, se reencontraría meses después con David López en Cáceres, trabajando en la Central Nuclear de Almaraz I. Continuarían juntos en la Central de Trillo y final- mente Miguel se trasladó a Barcelona, donde se reincorporó al C.E.I., pero esta vez en esta ciudad. Antes ya se había reincorporado Guillermo Cacharrón. No fueron los únicos, por algún tiempo casi todos los miembros del antiguo C.E.I. Madrid fueron socios de la casa madre de Barcelona.

Pero hay que entender que la desbandada sólo fue física, pues el grupo siguió investigando, realizando las estadísticas necesarias y compilando el material, ahora centralizado por Carmen Tamayo en Barcelona. La codificación global se llevó a cabo entre los años 1976 a 1978. Tras el *Primer Congreso Nacional de Ufología*, y acabada la investigación, cada uno siguió su camino. Félix fundó el grupo LAU, famoso por el montaje que puso en entredicho los métodos y las afirmaciones del ya por entonces famoso periodista Juan José Benítez.

Para ser justos, el último acto administrativo del C.E.I. Madrid tuvo lugar en mayo de 1997, con ocasión de la reunión anual del Colectivo Cuadernos(2) en la sede barcelonesa de nuestro Centro. En esa reunión la junta del C.E.I. donó los archivos del C.E.I. Madrid a la Fundación Anomalía para su programa de rescate y conservación de archivos ufológicos. Con dicho acto sí se cerraba definitivamente una página de la historia de la ufología hispana.

MARTÍ FLÒ
CON LA COLABORACIÓN DE CARMEN TAMAYO Y PERE REDÓN

1. Boletín Informativo nº 2 (1er. trimestre de 1972), p. 3-6.

2.- El Colectivo Cuadernos se creó en 1994 en torno a la revista *Cuadernos de Ufología*, y que dio lugar a la creación de la Fundación Anomalía.

OTROS PAISES, OTROS BOLETINES

MUFON UFO Journal. El nº 365 continúa con el informe sobre el extraterretre capturado en Varginha (Brasil) que, pese a lo sensacionalista de los hechos, aporta pocas pruebas. Lo más alrmante es que ahora los pobres soldados que tocan el cadáver alienígena mueren pocas horas después. Pero el trabajo fundamental se titula: «El análisis de los círculos en la hierba muestra que la mayoría de ellos no son fraudulentos». Según el Dr. W. C. Levengood (al parecer, son suficientes credenciales científicas), tras examinar este tipo de huellas (así como las dejadas por OVNIs o en sitios de animales mutilados), se han evidenciado diversas anormalidades (material magnético, substancias anómalas —silicona, etc.—, daños varios en los tejidos de las plantas, etc) que no tienen explicación. Además parece haber realizado controles que descartan su origen fraudulento. De entrada, el informe paraece serio y digno de crédito, pero no puede dejar de pensar en si los controles han sido ciegos, es decir, si el investigador sabía si sus muestras procedían de un círculo falsificado o «verdadero».

Skeptics UFO Newsletter. El nº 54 se centra, naturalmente, en el llamado «Informe Sturrock», señalando como sus defensores han obviado una de las conclusiones más significativas: «No estamos convencidos de que alguna de las evidencias presentadas se deba a procesos físicos desconocidos o apunte hacia la intervención de una inteligencia extraterretre». Otro punto de crítica es porque los organizadores no se atrevieron a presentar sus pruebas respecto a casos como el de Roswell o sobre alguna de las decenas de abducciones que defienden en otros foros. En otro orden de cosas, una fuente muy poca digna de crédito ha confirmado que Clinton dice la verdad cuando afirma no recordar sus relaciones con Mónica Lewinsky porque éstas ocurrieron a bordo de un OVNI cuando los grises se les estropeó su máquina extractora de semen.

UFO Historical Revue. Editado por Barry Greenwood, el nº 2 se inicia comentando una discusión sobre OVNIs fotografiados por satélites que tuvo lugar en la Unión Geofisica Americana... pero no naves extraterretres, sino supuestos cometas que según el Dr. Louis frank alcanzarían la astronómica cifra de ¡25000 diarios! (del tamaño de una casa). El resto del número se centra en un avistamiento ocurrido en 1904 y su posible interpretación como un meteorito rebotando en la alta atmósfera. Se incluyen además otros recortes de prensa anteriores a 1947.

The Skeptic. El vol. 22, nº 4, se centra en la astrología y en las supuestas propiedades de las algas. Lo único relacionable con temas ufológicos es la posibilidad (para todos aquellos que se conecten a Internet) de colaborar en la búsqueda de vida extraterretre mediante la metacomputación. Dirección: http://www.mersenne.org.

Magonia. El nº 65 ofrece una curiosa mezcla. Junto a dos interesantes y extensos trabajos de John Harney y Peter Rogerson sobre los movimientos porque la ciencia no se ocupa de los OVNIs y las dificultades para modelar una hipótesis extraterrestre falsable, nos encontramos con un artículo sobre ¡obispos errantes! Aunque si recordamos que en la desaparecida *Stendek* se incluyeron casos ocurridos en el Palmar de Troya, quizá la realación no sea tan absurda. Muy útiles también la crítica de libros y los comentarios de Peter Rogerson sobre las distorsiones de la memoria.

Abduction Watch. Casi juntos han llegado los números 14 y 15. En el primero se comenta un artículo del Dr. Roger K. Leir en el *Mufon Ufo Journal* de junio de 1998 (que de alguna forma, no hemos recibido) sobre los análisis de los implantes por él extraídos. Pero ofrece pocos datos contrastables sepultados bajo toneladas de hipérboles. A parte, Kevin McClure incluye comentarios sobre el «Proyecto Montauk» y la propagación de mitos nazis, y los problemas que se plantean al reencuestar abducciones («quizá el encuentro realmente significativo para el testigo, el que conformó primariamente la realidad de su experiencia, fue cuando conoció a los ufólogos. Lejos de su influencia, quizá podría haberse hecho una estimación más racional y equilibrada de lo ocurrido) o los que puedan derivarse de acciones aparentemente tan beneficiosas como organizar un congreso sobre abducciones lleno de escépticos. El nº 15 se centra en una disección del trabajo del Dr. Leir por parte de varios médicos. Muy recomendable. Supongo que aparecerá en la «eb-site» de *Magonia* (www.magonia.demon.co.uk) antes de navidad.

Fortean Times. Las momias fumadoras ocupan la portada del número 117. En el campo estrictamente ufológico Jerome Clark nos informa de toda la historia alrededor de la protagonista de ese famoso e influyente trabajo de sociología del año 1965 *When Prophecy Fails*. Quizá no sorprenda a nadie descubrir que dicha señora siguió recibiendo mensajes apocalípticos hasta su muerte en 1992.

Bruce Wright «quiere creer» que el «Informe Sturrock» significa un nuevo comienzo para la ufología. Sólo puedo acotar que volvemos a empezar mal. Un estudio científico de los OVNIs debe pasar por presentar todas las evidencias sin sesgo, cosa que no ocurrió en esta reunión.

LUIS R. GONZÁLEZ

OVNIS EN CANARIAS EN LOS AÑOS SETENTA. EXPERTOS ESPACIALES CONFIRMAN QUE FUERON MISILES.

Misterio desvelado. Los cinco casos más importantes de la historia de los ovnis en Canarias fueron en realidad misiles balísticos lanzados desde submarinos de la Marina de los Estados Unidos, localizados en el Atlántico norte. Según informa Ricardo Campo, jefe de prensa de la Fundación Anomalía, gracias a la labor de nuestro compañero del CEI Vicente Juan Ballester Olmos, se ha establecido contacto con algunos de los más prominentes expertos espaciales en pruebas con cohetes y misiles. Uno de los científicos consultados ha sido Jonathan McDowell, una de las principales autoridades mundiales en esta materia, doctor en Astrofísica por la Universidad de Cambridge (Harvard-Smithsonian Center for Astrophysics). McDowell ha podido correlacionar fechas y horas de cinco multitudinarios avistamientos de fenómenos luminosos sobre los cielos canarios con registros desclasificados de la Marina norteamericana de lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales. La información aportada incluye la identificación de la plataforma de lanzamiento (submarino), el tipo de misil (Poseidón en todos los casos) y la hora de su lanzamiento. Otro de los especialistas consultados es James Oberg, graduado en Matemáticas y especialista en encuentros orbitales. Oberg apunta que los lanzamientos fueron realizados desde el Campo de Pruebas Oriental de los EE.UU., una amplia zona que abarca desde Cabo Cañaveral a la Isla Ascensión. Por desgracia, la posición exacta de los submarinos responsables de los lanzamientos todavía está clasificada.

Los incidentes que quedarían así explicados serían los siguientes:

- 22 de noviembre de 1974. Un resplandor rojo fue visto ascender a gran velocidad, para luego extender su luminosidad de forma circular. Este fenómeno se repitió tres veces.

- 22 de junio de 1976. Desde el horizonte fue observado un punto de luz elevándose, al tiempo que expandiéndose, hasta formar una enorme semiesfera brillante. Un turista extranjero logró fotografiar dicho fenómeno.

- 19 de noviembre de 1976. Un punto luminoso fue visto elevarse hacia el cielo en espiral y expandirse hasta adquirir un diámetro gigantesco.

- 24 de marzo de 1977. Un objeto rojizo que pareció salir del mar se elevó rápidamente, efectuando piruetas, dejando atrás un enorme resplandor que duró diez minutos.

- 5 de marzo de 1979. Fue el más espectacular de todos. Unos multicolores círculos concéntricos fueron divisados en el horizonte, del que salió disparado al cielo un punto de luz que soltaba un chorro luminoso que se fue expandiendo hasta formar una campana luminosa gigantesca. Se lograron decenas de fotografías, que ufólogos sensacionalistas han calificado erróneamente como ovnis hasta el presente.

Estos fenómenos luminosos fueron vistos por miles de asombrados testigos desde la Comunidad Canaria y, en su día, los incidentes fueron investigados por el Ejército del Aire Español. Aunque la encuesta militar no fue especialmente sofisticada, la opinión del Mando ya sugería la posibilidad de que se tratase de misiles. Por desgracia, la falta de interés del Ministerio de Defensa en el tema de los ovnis impidió que tal hipótesis se confirmase entonces. [Fuente: Fundación Anomalía].

OVNI y efectos E.M. cerca de Alicante

El pasado 20 de febrero, varios jóvenes viajaban en coche por una zona montañosa próxima a Alicante (este de España) cuando el automóvil se detuvo.
Al principio se lo tomaron a risa, hasta que comprobaron que sus teléfonos móviles tampoco funcionaban, ni ninguno de los aparatos eléctricos, incluido el reloj digital del coche.
Los ocupantes salieron al exterior al escuchar un ruido en forma de zumbido y observaron 3 luces que formaban un triángulo (no alineadas). En ese momento, aquello despegó y todos los sistemas eléctricos comenzaron a funcionar.
Lo más alucinante, para los testigos, fue que el objeto de gran tamaño y con forma triangular estaba situado exactamente encima de ellos, a unos 30 metros y que no notaron ni corrientes de aire ni cambios de presión en el mismo.
[Fuente: *UFO ROUNDUP*, Vol 4 , n1 10, 10 de marzo de 1999]

Falsas alarmas de avistamientos ovnis en Madrid

El teléfono de emergencias 112 recibió anoche una veintena de llamadas procedentes de la zona de El Escorial y Guadarrama que aseguraban estar viendo un ovni en el cielo, cuando lo que realmente observaron fue la conjunción de Venus y Júpiter, según Protección Ciudadana.
[Fuente: EFE, 24-II-1999].

The Faculty: otro engendro infumable de Roberto Rodríguez

Roberto Rodríguez, el hombre que engañó al mundo con *El mariachi* y lo desengañó con *Desperado*, o como se titulara aquello, lanza ahora *The Faculty*, que está más en la línea de la descerebrada *Abierto hasta el amanecer* pero, en vez de vampiros, marcianos, que tienen más seguidores aún. El argumento es idóneo para la reflexión y para el análisis filosófico: seres de otro planeta se apoderan poco a poco de los profesores y de los alumnos de un colegio universitario norteamericano; es decir, los van suplantando sin que nadie, salvo el grupito protagonista, en el que todos son listísimos, se dé cuenta. La cosa se resuelve entre el susto y el bochorno, mientras que uno se cuestiona seriamente si no estará necesitando ya un año sabático, o el retiro anticipado...

Fallece Stanley Kubrick

El pasado 7 de marzo fallecía el inconformista y magnífico director norteamericano Stanley Kubrick (1928-1999), autor de excelsas producciones cinematográficas, entre las que nos interesa destacar *2001, una Odisea del espacio,* basada en la novela homónima de Arthur C. Clarke. Realizado entre 1965 y 1967, fruto de su creencia en la posibilidad de existencia de civilizaciones extraterrestres, el film se estreno en Barcelona en octubre de 1968 con el patrocinio del CEI y el periódico Tele eXprés (Ver *Papers*, nº 11, sept 1998, p. 14).

Una de las raras imágenes de Stanley Kubrick

OVNI en el CCCB

El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) acogió del 26 al 31 de enero la V Muestra de Vídeo Independiente y Fenómenos Interactivos, que a partir de esta edición ha pasado a denominarse OVNI (Observatorio de Vídeo no Identificado). Un total de 98 trabajos realizados por artistas de 17 países se proyectaron en el certamen, cuyo eje temático se centró en el recorrido que se extiende entre lo social y lo íntimo. Cabe destacar las declaraciones del subcomandante Marcos en el vídeo *Marcos on media* y la proyección de dos largometrajes de David Cronenberg.

Ciencia Ficción: Exposiciones y premios

Una exposición en el Palau Marc de Barcelona revisa las raíces de la ciencia-ficción en catalán. La exposición, inaugurada el 9 de marzo con el título «Cent un anys de llibres de ciència-ficció i fantasia en llengua catalana (1877-1977)» mostraba, a través de una amplia selección bibliográfica, la evolución de la literatura en catalán desde sus inicios hasta que empieza a normalizarse la situación tras el largo paréntesis franquista. La exhibición ofrecía algunos elementos escenográficos muy pobres: unas figuras de personajes del género, el famoso cohete de Tintín, algunos pósteres de películas y figuritas de naves y marcianos.

Apuntemos algunos datos que se deducen de la exposición. La exposición sitúa en 1877 los inicios del género en catalán por ser esa la fecha de aparición de *L'Atlàntida* de Verdaguer. En 1878 Cartea i Vidal publicaba *Lo moviment continu*. A principios del nuevo siglo la influencia de Verne se percibía en obras como *El gegant dels aires*, de Folch i Torres, con una máquina voladora que emulaba a Robur, el conquistador. También en esas fechas Joan Junceda incluía trineos a vapor en *Els fills del capità Delmar al pol*. En 1912 se publica *Homes artificials* de Frederic Pujulà

En 1935, H. G. Wells i Pompeu Fabra, el insigne gramático e ingeniero catalán, intimaban en Barcelona en una reunión del mítico Pen Club. En 1936 se publica *Retorn al Sol* de Josep Maria Francès. Las obras de la época poseían una calidad homologable a las que se realizaban internacionalmente. Pero la Guerra de España (1936-39) torció las cosas. Así, autores como Pujulà o Francès morirían en el exilio.

Hasta los años cincuenta no comenzó la lenta recuperación del género en catalán. Y eso en cuanto a la creación, porque las traducciones de autores modernos aún tendrían que esperar veinte años más para regularizarse. Así, aunque Verne tuvo traducciones desde los años veinte, Frankenstein no se tradujo hasta los ochenta y solamente dos clásicos modernos, John Wyndham y Howard Fast, fueron versados en catalán antes de 1977.

Entre los escritores de posguerra, Antoni Ribera es uno de los exponentes de esa época dura que se inicia sobre 1953, a los que añadir Joan Perucho o Pere Calders. La publicación en 1974 de *Mecanoscrit del segon origen*, de Manuel de Pedrolo marcó un hito, aunque se señalan las incursiones de Emili Teixidor, Benet i Jornet y Maria Aurelia Capmany, entre otros. Los cómics de Dani Futur, con guión de Víctor Mora, marcan el camino hacia la normalización y aparición de una nueva generación de autores.

Por otra parte, la Universidad Politécnica de Cataluña ha convocado el Premio UPC de Ciencia Ficción 1999, dotado con 1.000.000 pta, más una mención de 250.000 pta. Las obras, que han de ser inéditas, pueden ser presentadas en catalán, español, francés o inglés. Para mayor información dirigirse al Consejo Social de la UPC. Edifici Nexus. Gran Capità, 2-4. 08034 Barcelona. Tel: 34 - 93 - 401 63 43.